

Basílica de la Paz, sede episcopal de San Agustín

Manuel VILLEGAS RODRÍGUEZ
San Lorenzo de El Escorial
mvillegas35rodriguez54@gmail.com

I. Introducción.

II. Toponimia de Hipona.

III. Lugar sagrado en ambiente hostil.

IV. La Basílica de la Paz.

V. La Basílica espiritual.

VI. Vivencias en la Basílica de la Paz.

6.1. *Primera: Celebración de la fiesta de la “Laetitia”.*

6.2. *Segunda: San Agustín predica el amor a Jesús y la unidad universal.*

6.3. *Tercera: Cómo San Agustín actúa al final de su vida en bien del pueblo.*

VII. Conclusión.

VIII. Bibliografía.

I. INTRODUCCIÓN

En Hipona, sede episcopal de san Agustín durante treinta y cinco años, se encuentran las actuales ruinas de la Basílica de la Paz, lugar sagrado católico. Desde sus más pequeños rincones parece emanar aún el espíritu de amor, de belleza y de sabiduría que transmitió este gran padre de la Iglesia. La Tierra ha sabido conservar suficientes huellas para darnos a conocer Hipona y sus edificaciones, que, aunque sea solamente desde una investigación en lejanía, permite propagar cuanto de importante se ha escrito sobre esta ciudad. Y este amable esfuerzo nos conduce también a adentrarnos más en el alma de san Agustín y assimilar su espíritu. Es cierto que en sus escritos nos ha dejado la más evidente y maravillosa huella como reflejo de su amor a Dios y a los hombres.

Poder admirar aquel entorno material, especialmente arquitectónico, testigo de sus más admirables pasos y vivencias, parece serenar el deseo y la esperanza de quien ansía conectar con su saber y su presencia ejemplar en y por los lugares en los que Dios le destinó. Ciertamente anhelamos, si esto fuera posible, pasear por el entorno que rodeó al santo obispo de Hipona, pero nos conformarnos con compartir un breve fragmento de aquella su historia y, a grandes líneas, de los avatares que acaecieron.

Esto es algo sumamente emotivo para el autor de este artículo. Y, al mismo tiempo, la sincera cortesía sugiere enviar un profundo agradecimiento a quienes hoy viven en ese mismo lugar por el respeto y el honor con que contemplan a san Agustín como personaje entrañable de sus propias vivencias¹.

Lo que Hipona fue entonces, en los siglos IV y V, es hoy Annaba, o, por decirlo correctamente, está junto a ella. La actual Annaba es la ciudad moderna nacida en proximidad a la antigua Hipona. Asentada en una llanura que se extiende entre dos colinas, y regada por el río Seybús. Enriquecida con un importante

¹ Argelia ha publicado un excelente folleto para fomentar el turismo de sus ciudades que resalta en su cubierta la frase “San Agustín, el argelino”. Una estatua romana representa a un niño que simboliza al santo cuando estudió en la ciudad de Madaura (actual M'Daourouch). Esta ciudad fue famosa por sus tres escuelas dedicadas a la formación infantil de la *Numidia Cirtensis*. En otro cuadernillo aparece esta misma estatua y sobre el fondo la actual catedral católica de Annaba, con el siguiente título en su portada “Sobre las huellas de san Agustín”.

puerto y una plácida playa, es punto estratégico para que la región sea conocida, ahora y en la antigüedad, como “el país del trigo y el aceite de oliva”². Además de su tradición agrícola y marítima, cuenta hoy con un importante complejo siderúrgico -El Hadjar- a 15 kilómetros de la ciudad³.

Desde las actuales ruinas de Hipona se puede admirar, en lo más alto de un montículo de Annaba, la actual bella catedral cristiana, edificada en el siglo XIX, que dedicada a san Agustín, ofrece ante su fachada una magnífica estatua del santo obispo cara al mar.

Hipona inicia su decadencia, tras el esplendor en la época romana, en el año 430, a partir de la invasión por los vándalos, al mando de Genserico, cuando padece un terrible saqueo. Reconquistada por Bizancio fue destruida en el siglo VII con la invasión de los árabes que posteriormente fundaron en la misma zona, a tres kilómetros de las entonces olvidadas y sepultadas ruinas de Hipona, la ciudad de Annaba. Con este nombre la refiere en el siglo XVI León el Africano⁴. Estuvo también bajo el dominio de la corona española en tiempos de Carlos V, en los exiguos años 1535 a 1540, y los españoles llamaron entonces Bona a lo que los árabes designaban como Bouna Al Haditha, y popularmente como “Ciudad de las azufaixas”⁵.

II. TOPONIMIA DE HIPONA

La ciudad, desde su fundación por los fenicios en el siglo X a. C., recibió el nombre de Hipona. En tiempos de la dominación romana figuró con el nombre oficial de *Hippo (o Hippona) Regius*. A unos 250 kilómetros de *Hippona Regius* floreció otra ciudad con el mismo nombre, que en tiempo de los romanos se denominaba *Hippona Zarytus o Dyarrito*, visitada varias veces por san Agustín en donde predicó algunos de sus sermones, por ejemplo el 15^a en la iglesia de santa Margarita. Esta ciudad es la actual Bizerta en la República de Túnez⁶.

² Cfr. GODOY, I., *Argelia: tradición y modernidad*, Sao Paulo 2005, pp. 38.

³ Cfr. HADJ-DJILANI SAMIRA BENSOUDE-MENDEZ GUERRERO, M., *Argelia, Un mundo por descubrir*, s.l. 1999, pp.53.

⁴ León el Africano fue un relevante personaje que vivió en Granada y se vio obligado a abandonarla en 1492. Gracias a sus viajes y conocimientos tenemos el primer estudio geográfico de África. Cfr- DAVIS, N.Z. *León el africano. Un viajero entre dos mundos*, Valencia 2008.

⁵ Curiosamente parece ser que nunca florecieron azufaixas en esa región. La azufaixa es una planta llamada *Jujol* (Jiaogulan es su denominación asiática) a cuyo fruto se le atribuía la inmortalidad.

⁶ Hay fundamento para interpretar que el nombre de *Hippona* para ambas ciudades, se debe a que las naves fenicias que frecuentaban la costa mediterránea encontraron en sus magníficos puertos un refugio seguro, debido a su especial configuración geográfica. Especialmente amarraban las naves llamadas “hippoi” porque sus mascarones estaban adornados con la forma de una cabeza de caballo (hippo=caballo), y la terminación “na” y “nia” es la normal terminación

La ciudad romana de Hipona, pues, parece haber sido construida en y sobre los restos de una ciudad fenicia. Por las ruinas actuales puede deducirse que tuvo que amoldar su urbanismo y configuración de las calles a la anterior civilización fenicia. Hipona es hoy un asentamiento arqueológico de la antigua ciudad romana en el que se van descubriendo nuevos enclaves de aquella que fue de las más importantes del norte de África. El Foro de *Hippo Regius* mantiene evidencias de su antigüedad y muestra la obra inmensa de la civilización romana. Una dedicatoria al procónsul C. Paccius Africanus durante el reinado de Vespasiano, emperador en los años 69-79 a.de C., y un enorme trofeo de bronce que refiere una victoria de Cesar (46 a. de C) nos ofrecen datos de sus primeros años de influencia romana.

El Foro de Vespasiano tenía pórticos en tres lados y detrás de él aparecen restos de antiguas tiendas, zonas de culto, la Curia de la ciudad y un pequeño templo. Al norte del Foro, una fuente pública y el mercado, con patio exterior rectangular y otro interior para puestos permanentes semejantes al “Macellum” o Mercado cubierto, que existen en lugares de Italia y norte de África⁷. El barrio cristiano está ubicado cerca del puerto, al este del mercado. En él se encuentra un gran conjunto de edificios que aparecen pavimentados de mosaicos profanos, con representaciones de musas o niños con racimos de uvas. Se distinguen las edificaciones que parecen pertenecer a la casa-monasterio del obispo, con zonas y habitáculos varios, y **especialmente un amplio espacio con columnas que señala la basílica que nos interesa exponer con detalle más adelante**. Al este del barrio cristiano, mansiones lujosas desde las que se domina el puerto. Se conservan restos de dos termas, una al Norte y otra al sur de la Ciudad que dan idea de su importancia. Importancia que se comprueba por las dimensiones de su Teatro, con un diámetro de 325 metros y capacidad para cinco o seis mil personas, en el que se distingue parte de escenario y proscenio, y pueden observarse aún relieves en su decoración⁸. Por lo que, además, de construcciones particulares, contaba con edificaciones religiosas cristianas, entre ellas, la *Basílica Mayor* o *Basílica de la Paz*.

toponímica de muchas ciudades y naciones: Cfr. GUERRERO AYUSO, V., “La navegación en el mundo antiguo. Mercantes fenicios y cartaginenses” en *Aldaba, Revista del Centro Asociado a la UNED de Melilla*, nº 30 (1998) 41-191. En este artículo el prestigioso historiador (fallecido en el año 2017) cita como principales fuentes de sus investigaciones a Estrabón II,3,4 . La voluminosa obra de Estrabón se compone de 17 libros. Para nuestra referencia cfr. ESTRABÓN, *Geografía libros II y III*, Gredos 2001. La gesta de los fenicios es citada incluso en el libro del Antiguo Testamento, Ezequiel 27,3-9. También La Odisea señala vestigios de gran interés en este tema.

⁷ En la obra de Van de Meer, F., *Pastor de almas*, Barcelona 1965, en sus páginas 41-48 se muestra una evolución de las excavaciones a partir de 1924 y bibliografía, que, posteriormente ha ido clarificando muchos aspectos de la ciudad.

⁸ El contenido y frases del texto se han inspirados en datos que aportan los estudios sobre las ruinas de Hipona que se citan al final en la Bibliografía.

III. LUGAR SAGRADO EN AMBIENTE HOSTIL

La oración cristiana, especialmente la conmemoración de la “Cena del Señor”, en los siglos I y II se celebraba fundamentalmente en casas privadas. La prohibición del culto público cristiano y las crueles persecuciones contribuyeron a que se mantuviera esta forma de reunión cristiana por mucho tiempo. Con posterioridad, todas las celebraciones litúrgicas, especialmente la explicación de los textos sagrados desde la Cátedra Episcopal, exigían un edificio construido en forma y modo “regio”. Como es sabido “*basílica*” es una palabra griega que se refiere a la magnificencia regia, que aplicada a la arquitectura designa una nueva forma de construir los techos para aumentar la dimensión y capacidad del salón regio.

La arquitectura cristiana pasó pues, del simple refugio en casas privadas, a nuevas formas monumentales inspiradas en la arquitectura romana. El templo romano o griego fue rechazado por su significación contraria al cristianismo, pero también porque solían ser edificios pequeños donde el sacrificio pagano se realizaba en un altar situado en el exterior del templo, y el interior se utilizaba para colocar la estatua del dios al que se dedicaba su culto. Los cristianos buscaban una sala con mayor capacidad donde poder reunirse y practicar su culto. Es decir, más espacio que pudiera contener a los fieles que acudían a orar. Esta es la razón por la que las iglesias cristianas no imitan los templos paganos sino que se inspiran en las grandes salas de reuniones públicas que se utilizaban como centros civiles con actividades de mercado y como sala de justicia, conocidos con el nombre de **basílicas, es decir, “lugares regios”**.

Cuando san Agustín nace en el año 354, el cristianismo ya había sido permitido en territorio romano de forma oficial a partir del año 313 por el edicto de Milán, siendo emperador Constantino el Grande aunque, posteriormente, su sobrino, el emperador Flavio Claudio Juliano, conocido como Juliano “el apóstata”, persiguió a los cristianos desde el año 361 al 26 de junio del 363, fecha de su muerte⁹.

IV. LA BASILICA DE LA PAZ

San Agustín llega a Hipona en el año 390, la basílica de la Paz ya entonces está construida en sus dimensiones y esplendor tal como nosotros podemos

⁹ Para san Agustín desde los primeros años de su vida hasta su muerte, en el año 430, serán los donatistas quienes le crearán serios problemas y sufrirá persecución por parte de los circunceliones. Se puede consultar la situación histórica de aquella época en la magnífica obra de MEER van der, F., *San Agustín, Pastor de almas*, Barcelona 1965.

observar de las ruinas existentes¹⁰. A lo largo de los años la basílica fue reformada y ampliada para una mayor capacidad de fieles. A la basílica de la Paz se la denominó “*Basílica Maior*” ya sea por sus dimensiones o debido a la importancia de la ciudad y, por decirlo en términos modernos, por la dignidad de la Diócesis. Dentro de sus muros sucedieron hechos muy significativos de los que aquí se resalta tres, como ejemplo de la viva espiritualidad que vivió san Agustín. Prueba de ello son, entre otros testimonios, gran parte de los 396 Sermones que se conservan¹¹, sus comentarios a los 150 salmos¹² y los tratados sobre el evangelio de san Juan¹³. Sus palabras han resonado en las paredes, y las columnas que resisten el paso del tiempo conservan ecos de su voz y de su alma¹⁴.

El mismo san Agustín nos da a conocer en un sermón predicado alrededor del año 425, ciertos y claros indicios de cómo era la Basílica de la Paz. Explicando la Sagrada Escritura, al considerar inexcusables, según palabras de san Pablo, a quienes no llegaron a reconocer en las bellezas del Universo al Dios Creador, hace expresa referencia al edificio en donde se congregaban los fieles para escucharle.

“Es como si -dice el santo- alguien, entrando en esta basílica, contase las columnas, midiese cuántos codos tienen, calculase la altura del techo, la anchura del pavimento y la altura de las paredes y te informase de todos estos datos que tú ignoras. Pero supón que tú conoces quién construyó la basílica, pero lo ignora él, que demasiado desconocedor de la realidad, no cree que ese edificio fue construido por un hombre, sino que juzga que estas columnas, este techo, estas paredes existen por su propia virtud y naturaleza, sin que nadie las haya hecho; o bien atribuye a algún elemento de este edificio tal poder y estima que construyó todo lo demás. Supón que, al decirle tú, «un hombre construyó este edificio», él te pregunta: «¿Qué hombre? ¿Cómo pudo un hombre levantar este edificio? Ese techo que ves tan alto, ese techo es el que fabricó todo esto que ves».

¹⁰ Cfr. VILLEGAS RODRÍGUEZ, M., “La devoción a los santos en los escritos de san Agustín”, en Simposium del 2-5/IX/2008, *Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas*, San Lorenzo de El Escorial 2008, pp.7-21. En este artículo se señala que en el año 425 existían en Hipona el monasterio episcopal, un monasterio de monjas cuyo estudio se cita en la bibliografía y más de 8 iglesias o capillas que estaban dedicadas a santos y mártires, además de la basílica donatista

¹¹ Cfr. REBILLARD, E., “Sermones”, en *Diccionario de san Agustín*, Burgos 2001, pp. 1199-1221. Se señala en este estudio colecciones, ediciones latinas, lugar y tiempo, con la salvedad de comprensible inexactitud en la fijación de la fecha, por razones obvias.

¹² CAMERON, M., “Enarraciones in Psalmos”, en *Diccionario de san Agustín*, Burgos 2001, pp. 453-462.

¹³ FITZGERALD, A. D., “Johannis evangelium tractatus In”, en *Diccionario de san Agustín*, Burgos 2001, pp. 767-769.

¹⁴ Cfr. MEER van der, F., *San Agustín, Pastor de almas*, Barcelona 1965, pp. 519-596.

En tal caso, no digo que te parecería un necio; le tendrías por loco. ¿Qué le aprovecharía el que te calculara las medidas de todas las columnas, y las dimensiones de todo el edificio y te dijera lo que tú ignoras? Tú, hombre dotado de mejor ciencia, conocerías al hacedor de este edificio. Porque el saber que lo hizo un hombre, que lo hizo con la razón, que lo construyó con su mente racional, que un proyecto precedió a esa mole, es mejor que saber cuántos codos tiene la columna, o cuántas son las columnas, o cuán ancho es el pavimento o el techo¹⁵.

La expresa referencia a las columnas, a la altura del templo, a la solidez de sus muros y al peculiar pavimento indica con suficiente claridad la magnitud del edificio, con razón denominada *Basilica Mayor*, conscientemente construida en y para una ciudad importante de la *Numidia Cirtensis*

La basílica se halla orientada al noroeste, y según medición efectuada en las ruinas existentes con una extensión de 37,5 metros de longitud y 18,5 metros de anchura. Constaba de una nave central, con 9 metros de anchura, y dos naves laterales, cada una de 4,75 metros de anchura. Las naves laterales se formaban entre los muros laterales del edificio y una columnata compuesta de 10 columnas. Lo que significa una superficie total de casi 700 metros cuadrados, de los que la nave central ocupaba unos 340 metros cuadrados aproximadamente. Al extremo opuesto a la entrada se accedía por medio de unos escalones al ábside semicircular o zona de altar con 8,5 metros de anchura y 7 metros de profundidad, en cuyo centro figuraba la sede episcopal desde donde san Agustín predicaba sus Sermones¹⁶. Existieron tres puertas en la fachada principal que se abrían a una calle importante de la ciudad. La puerta central tenía una altura superior a las otras dos, reservándose la puerta de la derecha como entrada para las mujeres, tal como parece deducirse de una frase de san Agustín al exponer un hecho prodigioso¹⁷. El hecho de que la fachada principal colindara con la calle y murallas de la ciudad explica por qué esta construcción carecía de Pórtico. En la fachada oriental se abrían dos accesos, uno que comunicaba con una sala amplia destinada al servicio de las actividades religiosas¹⁸, y el otro con el *baptisterio*. El piso de toda la Basílica estaba pavimentado con losas de mármol y mosaicos con inscripciones funerarias¹⁹.

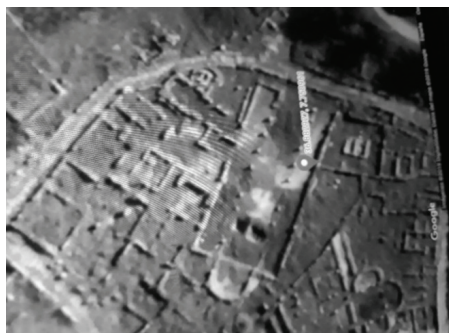
¹⁵ Sermón 68.4.

¹⁶ San Agustín la denomina *exedra* en sus obras. He constatado que aparecen tres veces en sus escritos.

¹⁷ Parece deducirse de *La Ciudad de Dios*, XXII, 8, 4 que, al estar el *baptisterio* comunicado con la nave de la derecha, la puerta de entrada y el lugar reservado a las mujeres estaba en ese lado.

¹⁸ Por algunos denominado “*consignatorium*”, término, por otra parte, desconocido en los escritos de san Agustín.

¹⁹ Reiteramos lo afirmado en la nota 8ª. Marec, en su obra: *Monuments chrétiens d'Hippone, ville épiscopale de saint Augustin, Arts et métiers graphiques*, aporta un diseño de la Basílica de la



Vista Aérea parcial de las ruinas de Hipona. Se distinguen perfectamente restos de la Basílica: naves, ábside, columnatas y los dos accesos, uno a sala (¿secretarium?) y el otro al baptisterio. (Fuente: Google map).

V. LA BASILICA ESPIRITUAL

Es más importante para san Agustín la espiritualidad interior del hombre que la edificación material de un templo. En el inicio de su actividad sacerdotal explica la necesaria unidad con Dios, aunque en este mundo tengamos que reunirnos corporalmente en un lugar digno y bello. La belleza de la arquitectura es obra del hombre que ve reflejada sobre la piedra su sentimiento interior. Lo expone de esta forma:

“Así como este edificio visible ha sido construido para reunimos corporalmente, de la misma manera se construye el edificio que somos nosotros mismos para Dios, que ha de habitarlo espiritualmente. El templo de Dios es santo -dice el apóstol- y ese templo sois vosotros. Como este lo construimos con piezas terrenas, de idéntica manera hemos de levantar el otro con las costumbres correspondientes... En efecto, este se dedica ahora, con motivo de mi visita; el otro, al final del mundo, cuando venga el Señor, cuando esto nuestro corruptible se vista de incorrupción y esto mortal se revista de inmortalidad, porque nuestro cuerpo humilde se modelará según el cuerpo de su gloria. Ved, pues, lo que dice en el salmo de la dedicación: «Has cambiado mi llanto en gozo, has rasgado mi sayal y me has ceñido de alegría para que mi gloria te cante a ti y nada me punque». De hecho, mientras somos edificados, gime ante él nuestra humildad; cuando seamos dedicados, le cantará a él nuestra gloria, porque la edificación requiere fatiga y la dedicación pide alegría”²⁰.

Paz, que reproduce Jesen-Burns en su artículo en el Diccionario Patristico (cfr. Dichos autores en Bibliografía).

²⁰ Sermón 337.

Por consiguiente la mayor belleza de la Basílica de Hipona no estaba en el esplendor de sus columnas, mosaicos o el conjunto de sus naves, sino en la belleza de cuantas cosas acontecieron dentro de sus muros. Exponer hechos significativos sucedidos en el templo de Hipona expresan la espiritualidad de san Agustín que permanece grabada en las piedras.

VI. VIVENCIAS EN LA BASÍLICA DE LA PAZ

Si nos impresiona que entre las ruinas de Hipona se pueda apreciar la estructura y dimensiones de la Basílica de la Paz, más aún nos emociona la narración de tres sucesos que, conservada su memoria en los escritos de san Agustín, han sido seleccionados para revivir y transmitir, como si dijéramos desde las piedras, el rastro que guardaron del saber hacer del gran obispo. Son hechos conocidos que permiten adentrarse “mucho más” a quien reflexione pausadamente en todos los detalles. Estos sucesos son piedras vivas que justifican una Basílica temporal para las celebraciones cristianas, pero construyen una Basílica permanente en las almas en su ascensión hacia la Jerusalén celestial.

Los tres sucesos se exponen seccionados para resaltar la importancia de cada momento, y se transcribe los relatos con las mismas palabras del santo. El primero corresponde al año 393, en Hipona, siendo sacerdote desde hace escasos dos años, y muestra su empeño por purificar las costumbres cristianas. El segundo se basa en dos Sermones el 147 y 147A, predicados allí, pocos días después de Pascua, alrededor de los años 409-410, en que se resalta la importancia del amor y de la universal unidad de la Iglesia. El tercero es un hecho histórico que sucede el 26 de septiembre del año 426, redactado con la plena legalidad de un acta eclesial, cuya finalidad es que san Agustín designe, y el pueblo apruebe, la elección de un obispo sucesor.

6.1. *Primera vivencia: Celebración de la fiesta de la “Laetitia”*²¹

En el año 393, a los dos años de su sacerdocio en Hipona y con anuencia del anciano obispo Valerio, san Agustín asume la responsabilidad de suprimir una desviada costumbre del lugar, la fiesta de la “Laetitia”, en la que, con la excusa de honrar a los mártires, los fieles hiponenses se dedicaban a comer y

²¹ *Laetitia* significa alegría, y siendo una celebración cristiana tenía evidentes reminiscencias paganas. Algunos autores señalan que esta escena sucede en la Basílica Leonciana de Hipona. Esta opinión no parece tener fuerza alguna, pues las fuentes aluden que estaba presente el obispo Valerio, y la única Basílica con *exedra* y presencia del obispo no podría ser otra que la *Basílica Pacis*.

beber hasta llegar a degradante borrachera. La palabra del gran retórico está ya impregnada del espíritu del evangelio; enseña, amonesta, ama. Es difícil convencer e imponerse con dulzura y sin desánimo. Nos fundamentamos en dos escritos: el primero es la carta nº 22 dirigida al obispo Aurelio de Cartago en que relata esta importante actividad pastoral. El segundo escrito es la carta 29, dirigida a su amigo san Alipio²², en la que explica con detalle cómo evolucionó la actitud de los fieles hiponenses. Se seleccionan, como hemos dicho, los puntos más importantes, copiando sus propias palabras:

1º.- Planteamiento del problema. Dice así: *“Aunque fuese África el primero entre todos los países en lanzarse a suprimir esa infamia, sería digno de imitación; pero ya que en la mayor parte de Italia y en todas o casi en todas las demás Iglesias transmarinas, en parte porque nunca se propagó, y en parte, porque tras surgir e incluso perdurar, fue suprimida y borrada por la diligencia y celo de los obispos que pensaban en la vida futura, ¿cómo podemos dudar en corregir esta nuestra costumbre tan inmoral ante el ejemplo de tantas otras iglesias?”*.

2º.- Objeto a corregir: *“Estas embriagueces y festines desenfrenados en los cementerios de los mártires los tiene el pueblo indocto y carnal, no sólo como honores de los mártires, sino también como alivio para los muertos”*²³.

3º.- Cómo actuar: *“Hay que desterrarlo con espíritu de suavidad y mansedumbre... estos abusos no se atajan, a mi entender, con asperezas, rigores y modos imperiosos. Más bien que mandar, hay que enseñar; más que amenazar hay que amonestar”*²⁴.

4º.- Pero, surgen protestas por parte de muchos fieles contra quien desea eliminar sus abusos, y esas protestas llegan a convertirse en serias amenazas. Escribe a san Alipio: *“Después de tu partida me anunciaron que ciertos individuos se habían soliviantado, protestando que no podían tolerar la supresión de esa solemnidad que ellos llaman laetitia. Tratan*

²² Se señala (Ed. BAC, Obras de san Agustín, vol. VIII, p.155) que esta carta está escrita en el año 395, pero se constata que los hechos suceden en abril del año 394, durante la cuaresma (cfr. Carta 29,3). Predicó un miércoles, antes de la cuaresma (Cfr. carta 29,2), El primer día de cuaresma predica otra vez con asistencia de muchos fieles fieles (cfr. Carta 29,3). El sermón se prolongó con numerosas citas de la Biblia y explicaciones concretas, que en un momento álgido el confiesa que mostró su dolor llorando él con muchos de los fieles (cfr. Carta 29,7).

²³ Cfr. VILLEGAS RODRÍGUEZ, M., *“La devoción a los santos en los escritos de san Agustín”* en Simposium 2-5/9/2008, Instituto de Investigaciones Históricas y Artísticas, San Lorenzo de El Escorial 2008, pp. 7-21.

²⁴ Carta 29,2.

*en vano de enmascarar el nombre de borrachera. Recordarás que ya anunciaban su protesta cuando tú estabas aquí presente*²⁵.

5º.- En razón de esto hay varias intervenciones de san Agustín: a) Predicó un miércoles, antes de la cuaresma (29,2). b) El primer día de cuaresma predica otra vez con asistencia de muchos fieles (29,3). c) El sermón se prolongó con numerosas citas de la Biblia y explicaciones concretas, y en un momento álgido él muestra su dolor y rompe a llorar, y lo mismo hacen los fieles (29,7)²⁶.

6º.- Pero las protestas arrecian hasta el extremo que san Agustín toma la decisión de irse de Hipona: *“Al amanecer el día siguiente, cuando ellos solían preparar sus fauces y estómagos, se me anunció que algunos, aun de los que habían asistido a la plática anterior, no cesaban de protestar. Tenía tal fuerza la costumbre pésima en ellos, que, dejándose gobernar por la voz de la misma, decían: «¿Por qué ahora? Los que antes no lo prohibieron, no dejaban por eso de ser cristianos.» Al oír esto, ya no sabía yo de qué argumentos más fuertes echar mano para reducir tanta rebeldía. Estaba determinado, si mantenían su opinión, a leerles aquel pasaje del profeta Ezequiel: «Queda absuelto el centinela si reveló el peligro», y si aquellos a quienes lo anunció no quieran evitarlo, yo sacudiré mis vestidos y me marcharé*²⁷.

7º.- Dispuesto a cumplirlo redacta un sermón especial para comunicar a los fieles su voluntad de marcharse de Hipona... pero: *“Una hora antes de subir a la cátedra, entraron a verme aquellos mismos a quienes oí lamentarse de que desterrase la antigua costumbre. Les recibí con blandura y en pocas palabras troqué su pensamiento, llevándolo al recto camino. Cuando llegó el momento de ocupar la cátedra, omití la lectura que traía preparada y que ya no me pareció necesaria, para disertar brevemente sobre otra cuestión, consignando que a los que preguntaban: «¿Por qué ahora?», nada se les podría contestar más breve y verdadero que esto: «¡Siquiera ahora!»*”.

8º.- Arrecia la protesta y aluden incluso a que en Roma está permitido: *“Y ya que se citaban ejemplos de embriagueces cotidianas en la basílica romana de San Pedro Apóstol, les advertí que, según mis informes, habían sido prohibidas con frecuencia; que el lugar estaba muy lejos de la*

²⁵ *Ibidem* o.c.

²⁶ Define san Agustín las lágrimas como “sangre del corazón” (*Nam lacrimae sanguis cordis est*”: Sermón 77/B, 6).

²⁷ Carta 29,8.

*inspección del obispo; que en una ciudad tan grande como Roma había muchedumbre de mundanos, especialmente de peregrinos que iban llegando, tanto más audaces cuanto más ignorantes de la costumbre*²⁸.

9º.- Convencidos todos: *“Acabado esto, al ver que todos con un solo sentir manifestaban buena voluntad y repudiaban la mala costumbre, les exhorté a que asistiesen por la tarde a la lectura divina y a la salmodia; sería placentero celebrar ese día con mayor pureza y sinceridad que los otros. De este modo parecería fácilmente quiénes del concurso presente querían seguir a la razón y quiénes al vientre. Terminada la lectura, di fin al sermón*”²⁹.

10º.- La Basílica se llena de fieles deseosos de oír el sermón: *“Por la tarde la asistencia fue mucho mayor que por la mañana, y hasta la hora en que habíamos de salir, acompañando al obispo, se alternó la lectura con la salmodia. Al salir nosotros, se leyeron dos salmos. Yo estaba ansioso de dar por terminado día tan arriesgado, pero el anciano obispo me mandó y obligó, contra mi voluntad, a dirigirles todavía la palabra. Fui breve en mi plática para dar gracias a Dios... Después de aducir en este sentido todo lo que el Señor se dignó sugerirme en tal coyuntura, di por terminada la habitual función vespertina, y me retiré con el obispo. Los religiosos entonaron entretanto algunos himnos, y un no pequeño concurso de ambos sexos se quedó con ellos a cantar salmos hasta que el día fue oscureciendo*”³⁰.

Es evidente que san Agustín permaneció en Hipona. A los dos años escasos de este suceso, en 395, fue consagrado obispo auxiliar de Valerio, pues ambos ignoraban que estaba prohibido consagrar obispo viviendo aún el titular.

6.2. Segunda vivencia: San Agustín predica el amor a Jesús y la unidad universal (Católica)³¹

Estas palabras, como otras muchas que salieron de los labios de san Agustín, resuenan en las piedras de la basílica de la Paz. Perviven en sus ruinas. En atento silencio el afortunado visitante podrá escuchar las siguientes o semejantes palabras de sus Sermones. Citamos dos, el 147 y el 147A, predicados en

²⁸ Carta 29,10.

²⁹ Ibidem o.c.

³⁰ Carta 29,11.

³¹ *Católica*, palabra griega que significa “Universal”. Así llamaba frecuentemente san Agustín a la Iglesia de Cristo. El texto que se ha elegido es un ejemplo más entre sus muchos Sermones.

fecha cercana a la Pascua del año 410 celebrada el 10 de abril. El tema es el amor a Cristo y la concordia y unidad en la Iglesia: “La Católica”, como él muchas veces la denomina. San Agustín desarrolla en esta actuación -como otras muchas veces- un dinamismo en la exposición y una viva y sencilla palabra que transmite con espíritu eficaz.

1º.- Planteamiento del sermón: *“Recordáis cómo el apóstol Pedro, el primero de todos los apóstoles, se turbó en la pasión del Señor. Él se turbó, pero Cristo le renovó. Efectivamente, primero fue presuntuoso y atrevido, pero luego se convirtió en renegado y cobarde. Había prometido morir por el Señor, siendo así que antes tenía que morir el Señor por él. Por tanto, cuando decía: Yo estaré contigo hasta la muerte y daré mi vida por ti, el Señor le respondió: ¿Que vas a dar tu vida por mí? En verdad te digo que antes que cante el gallo, me habrás negado tres veces. Llegó la hora y, como Cristo era Dios y Pedro, en cambio, hombre, se cumplió la Escritura: Yo en mi consternación dije: «Todo hombre es mentiroso». Y el Apóstol, a su vez, dice: Pues Dios es veraz, pero todo hombre es mentiroso; Cristo es veraz, Pedro mendaz”*³².

2º.- Unas preguntas llenas de amor: *“Ahora ¿qué? Le interroga el Señor, según acabáis de oír al hacerse la lectura del evangelio, y le dice: Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos? Él le respondió, diciéndole: Sí, Señor, tú sabes que te amo. Pero el Señor le preguntó lo mismo por segunda y tercera vez. Y al que respondió que le amaba, le confió su rebaño. En efecto, cada vez que Pedro le decía: te amo, el señor Jesús le decía a su vez: Apacienta mis corderos, apacientas mis ovejas. En Pedro estaba simbolizada la unidad de todos los pastores, pero de los buenos, los que saben apacentar las ovejas de Cristo para Cristo, no para sí mismos”*³³.

3º.- Una respuesta verdadera y comprometida: *“¿Una respuesta veraz? ¿Acaso era Pedro mentiroso ahora o era falsa su respuesta de que amaba al Señor? No, respondía la verdad, porque respondía lo que veía dentro de su corazón. En cambio cuando dijo: Yo daré mi vida por ti, quiso presumir de fuerzas en el futuro. Ahora bien, todo hombre sabe, quizá, cómo es en el momento en que habla, pero ¿quién sabe cómo será el día siguiente? Así, pues, cuando el Señor le preguntaba, Pedro volvía los ojos a su corazón, y respondía con seguridad lo que estaba viendo en él: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Lo que te digo, lo*

³² Sermón 147,1.

³³ Sermón 147,2.

sabes tú; lo que yo estoy viendo aquí, en este corazón, también lo estás viendo tú. Sin embargo, no se atrevió a responder a todo lo que el Señor le preguntaba. Porque no le había preguntado el Señor únicamente: ¿Me amas?, sino que había añadido: ¿Me amas más que éstos?, refiriéndose a los demás discípulos. Pedro no pudo responder sino Yo te amo; no se atrevió a decir más que éstos. No quiso ser mentiroso de nuevo. Le había bastado dar testimonio de su corazón; no debió ser juez del ajeno”³⁴.

4°.- Cristo fortalece a Pedro: “Entonces, ¿es Pedro el veraz o lo es Cristo en Pedro? Cuando Jesucristo el Señor lo tuvo a bien, desasistió a Pedro, y apareció el Pedro hombre; asimismo, cuando a Jesucristo el Señor le plugo, llenó a Pedro, y apareció el Pedro veraz. La Piedra había hecho veraz a Pedro, pues la Piedra era Cristo. Y cuando por tercera vez respondió Pedro que amaba a Cristo y por tercera vez el Señor le confió sus ovejas, ¿qué le anunció? Le anunció por anticipado su pasión. Cuando eras más joven —le dice— tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero cuando hayas envejecido, extenderás tus manos, y otro te ceñirá y te llevará dónde no quieras. El evangelista nos expuso por qué dijo esto Cristo: Esto lo decía -indica- haciéndole ver con qué muerte iba a glorificar a Dios, esto es, que había de ser crucificado por Cristo. Es lo que significan las palabras: extenderás tus manos. ¿Dónde está ahora el renegado aquel? Luego, a continuación, le dijo Cristo el Señor: Sígueme. Pero no como antes, cuando llamó a los discípulos. En efecto, también entonces dijo: sígueme; pero entonces con vistas a la enseñanza, ahora con vistas a la corona. ¿Acaso no temió morir cuando negó a Cristo? Temió padecer lo mismo que padeció Cristo. Pero ya no debió temer, pues veía vivo en su cuerpo al que había visto pender del madero. Cristo, al resucitar, le quitó el miedo a la muerte y, puesto que le había quitado el temor a la muerte, con razón preguntaba a Pedro por su amor. Tres veces negó el temor, tres veces confesó el amor. La triple negación fue una deserción de la verdad; la triple confesión, un testimonio de amor”³⁵.

5°.- Tantas veces pregunta a Pedro cuantas veces le negó: “Cristo no ignoraba nada de lo que Pedro llevaba en su corazón. Le pregunta una vez, él responde. Pero no le basta; le pregunta otra vez, y no algo distinto, sino lo mismo que le había preguntado. Él le responde también lo mismo. Se repite la pregunta por tercera vez, por tercera vez responde el amor, pues se le preguntaba tres veces por su amor a él que le había

³⁴ Sermón 147,3.

³⁵ Sermón 147,3.

*negado tres veces por temor. A la muerte de Cristo, temió; temió y negó; mas el Señor, al resucitar, le infundió el amor, ahuyentó su temor. En efecto, ¿qué podía temer ya Pedro? Pues cuando le negó, le negó precisamente por temor a la muerte; ¿qué podía temer, una vez resucitado el Señor en quien halló muerta la muerte*³⁶.

6º.- A quien ama a Jesús se le confiere cuidar de sus hermanos: *“no es como si Pedro no tuviese otra manera de mostrar su amor a Cristo a no ser siendo pastor fiel bajo el príncipe de los pastores. ¿Me amas? - Te amo. Y, puesto que me amas, ¿qué me vas a dar? ¿Qué me vas a dar tú, un hombre, a mí, tu creador? ¿Qué vas a dar de tu amor, tú, un redimido a tu redentor o, como mucho, un soldado a tu general? ¿Qué le vas a dar? Sólo esto te reclamo: Apacienta mis ovejas*³⁷.

7º.- No sois vosotros míos, vosotros y yo somos de Él: *“¡Lejos de nosotros consideraros como ovejas nuestras! No es esta la voz de la Católica, no es voz legítima, no es la voz de Pedro, porque va contra la Piedra. Sois ovejas, pero de quien os ha comprado a vosotros y a nosotros. Tenemos un único Señor; es el pastor, no un mercenario. Él apacienta a sus ovejas y -algo que nadie hace con sus ovejas- pagó el precio y redactó el documento que lo acredita. Busca el precio: es su sangre; busca el documento, es el evangelio, que habéis oído poco ha cuando se leyó. ¿Qué dijo a Pedro? ¿Me amas? -Te amo. -Apacienta mis ovejas*³⁸.

8º.- Cristo nos ama tanto como el esposo a su esposa: *“¿Queréis saber a quién dice las tuyas? Escucha en el libro sagrado que lleva por título El cantar de los cantares; en él se leen cánticos de amor santo, el esposo y la esposa, Cristo y la Iglesia. El libro entero es como un cántico nupcial, lo que llaman un epitalamio, pero de un tálamo santo, de un tálamo casto: pues puso su tienda en el sol, es decir, a plena luz, al público, bien a la vista, donde no se ocultase a nadie*³⁹.

9º.- Formamos una sola esposa, universal -“Católica” -: *“Habéis oído la preocupación de la esposa, escuchad la respuesta del Esposo. Habiendo dicho eso la Esposa, añadió el Esposo en seguida: Si no te conoces a ti misma, ¡oh hermosa entre las mujeres!, católica, hermosa entre las herejías, si no te conoces a ti misma, si no adviertes que te conoces allí*

³⁶ Sermón 174A,1.

³⁷ Ibidem, o.c.

³⁸ Sermón 174A,2.

³⁹ Ibidem, o.c.

*donde me conociste, si no antepones mis Escrituras a las habladurías humanas, si no conoces que estás por doquier, si no conoces que eres tú la designada allí donde se dice: Pídemelo, y te daré en herencia los pueblos*⁴⁰.

10º.- Buscar a Jesús: “*¡Cuántos buscan a Jesús para conseguir bienes temporales! Tiene alguien un negocio y acuden a la mediación de los monjes; alguien es perseguido y se refugia en la Iglesia. Hay quienes buscan recomendaciones... muchos llenan las iglesias todos los días para pedir algo. Apenas se busca a Jesús por Jesús*”⁴¹.

Es difícil añadir algo más. Sus palabras se dirigen al corazón de quien esté dispuesto a escuchar... aún hoy en el eco de las piedras.

6.3. Tercera: *Cómo S. Agustín actúa al final de su vida en bien del pueblo*

Es el 26 de septiembre del año 426. Los datos que aquí se exponen constan en un acta eclesiástica conservada como carta número 213, entre las de san Agustín. Con acierto y serenidad, piensa dejar resuelto el problema de la sucesión en su obispado, y para ello convoca una reunión con el clero y el pueblo de Hipona.

1º.- Fecha: “*Siendo cónsul Teodosio por duodécima vez y Valentiniano Augusto por la segunda, el 26 de septiembre*⁴², después que el obispo Agustín tomó asiento, junto con sus colegas en el episcopado Religiano y Martiniano, en la Iglesia de la Paz de Hipona, estando presentes los presbíteros Saturnino, Leporio, Bernabé, Fortunaciano, Rústico, Lázaro y Heraclio en presencia del clero y de un numeroso pueblo, dijo el obispo Agustín... ”.

2º.- Orden del día: “*Lo que ayer prometí a vuestra caridad, por lo que quise que vinierais en mayor número, y compruebo que así lo habéis hecho, hay que llevarlo a cabo sin demora. Si quisiere decir alguna otra cosa, no atenderéis, por estar pendientes de aquello. Todos en esta vida somos mortales, y el día último es siempre incierto para todos. En la infancia se espera la adolescencia; en la adolescencia, la juventud; en la juventud, la edad adulta; en la edad adulta, la edad madura, y en la edad madura, la senectud. Si se llegará a ellas o no, es incierto. Pero,*

⁴⁰ Sermón 147A,5.

⁴¹ “*Vix quaeritur Jesus propter Jesum*”, bellísima frase agustiniana que contiene una doctrina profunda. Cfr. Sobre el evangelio de san Juan, 25,10.

⁴² Del año 426.

con todo, se las espera. Pues la senectud no tiene ninguna otra edad que esperar. Es incierto hasta cuándo le durará al hombre la senectud, pero es cierto que no le queda otra edad que suceda a la senectud. Porque Dios quiso, llegué a esta urbe en el vigor de mi edad. Entonces era un hombre adulto, ahora, en cambio, soy un anciano. Sé que, cuando mueren los obispos, los ambiciosos y contenciosos suelen turbar las iglesias. Y eso que tantas veces he experimentado y lamentado, debo procurar, por lo que a mí toca, que no ocurra en esta ciudad”.

3º.- Cómo se elegía al nuevo obispo: Se designa ante toda la comunidad eclesial, clérigos y pueblo de Dios. El obispo Severo de Milevi había tenido problemas por no atenerse a esta norma: *“Mi hermano Severo había creído que bastaba con designar al sucesor en presencia de los clérigos, y no habló de ello al pueblo. Y por eso había en algunos cierta tristeza”.*

4º.- San Agustín propone a Heraclio: *“Así, pues, yo, para que nadie tenga queja de mí, pongo en vuestro conocimiento mi voluntad, que creo será también la de Dios: «Quiero que mi sucesor sea el presbítero Heraclio». El pueblo aclamó veintitrés veces: «¡Gracias a Dios! ¡Sea alabado Cristo!» «¡Escucha, oh Cristo! ¡Vida a Agustín!», ocho veces. «(Te queremos) a ti por padre, a ti por obispo”.*

5º.- Presentación exitosa de Heraclio: *“Cuando se callaron, el obispo Agustín dijo: «No es menester que yo diga nada en su alabanza. Hago honor a su sabiduría y respeto su modestia. Basta esto, pues le conocéis. Digo, pues, que quiero lo que sé que queréis y si no lo conociese ya de antes hoy tendría aquí la prueba. Esto quiero, esto pido a Dios con votos ardientes, aunque me hallo en una edad en que se siente sobre todo el frío. Os exhorto, amonesto y ruego a que lo pidáis conmigo, para que, unidas y concordadas las mentes de todos en la paz de Cristo, confirme Dios lo que ha obrado en nosotros. Que Dios, que me lo envió, lo guarde. Que él lo guarde incólume, lo guarde inmaculado. Para que quien fue mi gozo durante la vida, ocupe mi lugar en la muerte”.*

6º.- Constancia de lo sucedido: *“Los taquígrafos de la iglesia, como veis, están tomando nota de lo que yo digo y de lo que decís vosotros. No caen en tierra ni mis palabras ni vuestras aclamaciones. Para hablar más claro, os digo que estamos levantando acta eclesiástica. Así quiero que todo quede asegurado, por lo que toca a los hombres». El pueblo aclamó treinta y seis veces; «¡Gracias a Dios! ¡Sea alabado Cristo!» Trece veces: «¡Óyenos, oh Cristo! ¡Vida a Agustín!» Ocho veces: «(Te queremos) a ti por padre, a ti por obispo». Veinte veces: «Es digno y justo. Cinco veces: «Lo tiene merecido, es digno de ello». Seis veces. «Es digno y justo”.*

7°.- Ratificación por parte de Dios: *“Cuando se callaron, el obispo Agustín dijo: «Como iba diciendo, quiero que queden confirmadas mi voluntad y la vuestra en las actas eclesiásticas, por lo que toca a los hombres. Y por lo que toca a la oculta voluntad del Omnipotente, iremos todos, como dije, para que Dios confirme lo que ha obrado en nosotros». El pueblo aclamó dieciséis veces: «Te damos gracias, por tu decisión». Doce veces: «Así sea, así sea». Seis veces: «(Te queremos) por padre; queremos a Heraclio por obispo»”.*

8°.- Advertencia legal: *“Cuando se callaron, el obispo Agustín dijo: «Sé lo que sabéis también vosotros, pero no quiero que le acaezca lo que me acaeció a mí. Lo que me acaeció a mí lo saben todos. Lo ignoran tan sólo los que entonces no habían nacido o no tenían edad para saberlo. Estando todavía vivo mi padre y obispo el anciano Valerio, fui consagrado obispo y ocupé la sede con él. Yo no sabía, y él tampoco, que eso estaba prohibido por el concilio de Nicea. Lo que se reprendió en mí, no quiero que se reprenda en mi hijo». El pueblo aclamó trece veces: «¡A Dios gracias! ¡Alabado sea Dios!»». Cuando se callaron, el obispo Agustín dijo: «Seguirá siendo presbítero, como lo es, y será obispo cuando Dios quiera”.*

9°.- Humilde petición de tranquilidad: *“Pero ahora, con ayuda de la misericordia de Cristo, voy a hacer lo que hasta ahora no he hecho. Bien sabéis lo que hace algunos años quise hacer y no me dejáis. En atención al estudio de las Escrituras, que los colegas en el episcopado, padres y hermanos míos, se dignaron imponerme en los dos concilios de Numidia y Cartago, convinimos vosotros y yo en que nadie me molestase durante cinco días de la semana. Se levantó acta y vosotros lo aclamasteis. Hago que se lea vuestro asentimiento y vuestras aclamaciones. Por muy poco tiempo se cumplió por lo que a mí respecta, pues en seguida volvisteis a irrumpir con violencia; y no se me permite dedicarme a lo que quiero. Antes y después de mediodía me atan los asuntos de los hombres. Os ruego y conjuro por Cristo que aceptéis que deje la carga de esas mis ocupaciones en este joven, es decir, en el presbítero Heraclio, a quien hoy designo como obispo sucesor mío en el nombre de Cristo. El pueblo aclamó veintiséis veces: «Te damos gracias por tu decisión”». Cuando se callaron, el obispo Agustín dijo: *Doy gracias en presencia de Dios a vuestra Caridad y Benevolencia, o mejor, doy gracias a Dios por ella. Por lo tanto, hermanos, los asuntos que traíais a mí, llevadlos a Heraclio. Allí donde fuere necesario mi consejo, no lo negaré. ¡Que me falte la ayuda para echarme atrás! Pero todos los asuntos que traíais a mí llevadlos a él. El si no sabe qué hacer pida consejo o ayuda a quien sabe que es padre. Así, nada os faltará a vosotros, y yo, al fin, si Dios me**

concediere algún espacio de vida, emplearé esa vida, no en la ociosidad ni en la inercia, sino en las Santas Escrituras, cuanto el Señor me lo permita y otorgue. Esto será de utilidad para Heraclio, y por él lo será también para vosotros. Nadie, pues, mire con recelo ese mi tiempo libre, ya que ese tiempo libre conlleva una gran ocupación”.

10.- Ratificación del pueblo: *“Veo que ya he tratado con vosotros todo aquello por lo que os invité a venir. Mi último ruego es que os dignéis firmar las actas todos los que podáis. Vuestra respuesta me es necesaria en este punto. Tenga yo vuestra respuesta. Mostrad vuestro asentimiento mediante la aclamación». El pueblo aclamó veinticinco veces: «¡Así sea, así sea!» Veintiocho veces: «¡Es digno y justo!» Otras catorce veces: «¡Así sea, así sea!» Cinco veces: «¡Eres digno de ello y te lo mereces desde hace tiempo!» Trece veces: «Te damos gracias por tu decisión» Dieciocho veces: «¡Cristo, óyenos! ¡Consérvanos a Heraclio!» Cuando se callaron, el obispo Agustín dijo: «Bien está que las cosas que tocan a Dios podamos cumplirlas ofreciendo su sacrificio. En estos momentos de mi oración, recomiendo encarecidamente a vuestra caridad que olvidéis todos vuestros pleitos y ocupaciones y ofrezcáis vuestras plegarias al Señor por esta iglesia, por mí y por el presbítero Heraclio».*

VII. CONCLUSIÓN

La Basílica de la Paz en Hipona, hoy en ruinas, muestra aún la esbeltez de sus restos, que san Agustín, su obispo durante 35 años, sublimó con su palabra y llenó del espíritu de su sabiduría y santidad.

VIII. BIBLIOGRAFÍA

- AGUSTIN DE HIPONA, San, *Obras completas*, 41 vols., Ed. BAC, Madrid.
- DUVAL, Y, *Loca Sanctorum Africae: le culte des martyrs en Afrique du IVe au VIIe siècle*, Roma 1982.
- FRENDE, W. H. C., “Arqueología”, en *Diccionario de San Agustín*, Burgos 2001.
- GODOY, I., *Argelia: tradición y modernidad*, Sao Paulo 2005, pp. 175.
- HADJ-DJILANI SAMIRA BENSOUA-MENDEZ GUERRERO, M., *Argelia, Un mundo por descubrir*, s.l. 1999, pp.159.

- JENSEN, R.M., y BURNS, J.P., “*La Liturgia eucarística en la Basílica Mayor de Hipona en tiempos de Agustín*”, en *Diccionario patristico y de la antigüedad cristiana*”, Ed. Sígueme, Salamanca 1991, pp. 811-816.
- MAREC, E., *Hippone la Royale: antique Hippo Reggius*, Alger 1954,
- MAREC, E., *Monuments chrétiens d’Hippone, ville épiscopale de saint Augustin, Arts et métiers graphiques*, Paris 1958.
- MASSON, H., “La basilique chrétienne d’Hippone d’après les derniers fouilles”, en *Revue des Études augustiniennes*, 6 (1960) 109-154
- MEER van der, F., *San Agustín, Pastor de almas*, Barcelona 1965, pp.770 (al final, sin paginar, 35 ilustraciones interesantes y un mapa del Norte de África en el siglo V).
- NAOMI, J. NORMAN, “Hipona”, en *Diccionario de San Agustín*, Burgos 2001.
- NAOMI, J. NORMAN, “Cartago”, en *Diccionario de San Agustín*, Burgos 2001.
- PERLER, O., “L’église principale et les autres sanctuaires chrétiens d’Hippone la Royale d’après les textes de saint Augustin”, en *Revue des Études augustiniennes*, 1 (1955) 299-343.
- PERLER, O., “Le découverte des monuments chrétiens d’Hippone” en *Revue d’Histoire Ecclesiastique Suisse*, 54 (1960) 177.
- VILLEGAS RODRÍGUEZ, M.- “La devoción a los santos en los escritos de san Agustín”, en *Simposium XVI 2-5/09/2008. Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas*, San Lorenzo de El Escorial 2008, pp. 7-21
- VILLEGAS RODRÍGUEZ, M., “El monasterio de agustinas en Hipona (s.IV-V) Comunidad de oración y estudio”, en *Simposium XIX 2-5/09/2011. Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas*, San Lorenzo de El Escorial 2011, pp. 267-288.
- VILLEGAS RODRÍGUEZ, M., “Tradiciones sobre los difuntos en San Agustín”, en *Simposium XXII 4-7/IX/2014. Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas*, San Lorenzo de El Escorial 2014, pp. 23-30.